

Demencias: vigile a sus mayores

Accidentes frecuentes, incluso golpes a menudo por errores de cálculo al aparcar, pueden indicar que una persona, especialmente si es mayor, está afectada de demencia (un proceso que afecta al 5 por 100 de los ancianos). En la fase avanzada, el deterioro de las

funciones intelectuales imposibilita para conducir a quien la sufre, pero en la inicial es difícil diferenciar a una persona con demencia o de otra sin ella y conductores tienen un riesgo relativo entre 2 y 17 veces mayor que los no dementes de su misma edad.

Dr. J. C. GONZÁLEZ LUQUE
Dirección General de Tráfico
Dr. F. Javier ÁLVAREZ
Universidad de Valladolid

A finales del siglo pasado, menos del 4 por 100 de la población en los países desarrollados era anciana. Hoy, lo es el 11 por 100 de la población y se espera que, para el año 2015, la cifra se doble. El aumento de la población anciana es un hecho que repercute en diversos aspectos en la sociedad: desde problemas en el sistema de financiación de pensiones, hasta la necesidad de adecuar las ciudades a ellos, o dotarlas de las infraestructuras sanitarias necesarias, por poner tres ejemplos. Por otra parte, el concepto de anciano es confuso y objeto de múltiples interpretaciones. Sin entrar en más consideraciones, anciano es la persona de 65 años o más. De cualquier forma, el aumento de la población anciana y de las expectativas de vida hace que determinados procesos patológicos comiencen a ser frecuentes. Uno de ellos son las demencias.

Las demencias son un conjunto de procesos crónicos (de evolución prolongada en el tiempo) cuyos rasgos más característicos comprenden el deterioro de la memoria, capacidades intelectuales y cognitivas y funcionamiento social del individuo. Podría describirse, coloquialmente, como un proceso de envejecimiento muy acelerado y mucho más marcado que en quien envejece normalmente.



ALGUNOS NO PUEDEN. Los ancianos no se dan cuenta de sus déficits. Por eso, hay que ayudarles y vigilarles.

En los países desarrollados, alrededor del 1,5 por 100 de la población sufre un cuadro de demencia; un 5 por 100 entre los ancianos. El 85 por 100 de las demencias son primarias, es decir, tipo Alzheimer (las más graves); el 10 por 100 son producidas por infartos cerebrales repetidos; y el 15 por 100, una mezcla de ambas. El 15 por 100 restante son secundarias a otro proceso patológico, por ejemplo, Parkinson, y, por ello, tienen un pronóstico mejor y evolución más benigna.

Las demencias primarias tienen peor curso evolutivo: crónico, progresivo e irreversible. En estadios iniciales es difícil diferenciar a una persona con demencia de una normal, mientras que, a me-

diada que avanza y progresa la enfermedad, el deterioro en todas las funciones intelectuales es manifiesto. Por ello, un gran reto es su diagnóstico precoz.

Un síntoma inicial es la pérdida de memoria, percibida con claridad por quienes rodean al paciente, pero no por él. No obstante, el cuadro clínico incluye más síntomas. No todo el que pierde memoria tiene demencia: a diferencia de las personas con demencia, ellos pueden percibir (o creen percibir) la pérdida de memoria, si bien está dentro de lo normal en el conjunto de la población: se llama alteración de la memoria relacionada con la edad.

Las expectativas de estos pacientes son limitadas: el

tratamiento con fármacos es moderadamente eficaz (en especial en la fase inicial) en lo que se refiere a memoria y capacidad intelectual. No obstante, un adecuado tratamiento permite controlar otros síntomas (insomnio, agresividad, labilidad emocional, etcétera) y mejorar mucho la calidad de vida.

En las fases avanzadas de la enfermedad, el marcado deterioro de las funciones intelectuales imposibilita para conducir a estas personas. El problema radica en la fase inicial, donde es difícil diferenciar a una persona con demencia o sin ella si no se recurre a test específicos. Estudios realizados en personas diagnosticadas de demencia en fases iniciales demuestran que tienen mayor accidentalidad que las no dementes de igual edad (riesgo relativo entre 2 y 17). Estudios recientes señalan que desde el inicio de la enfermedad hasta que se diagnostica pasan de 2 a 4 años, durante los cuales siguen conduciendo.

Ya que algunos ancianos tienen déficits que deterioran su capacidad para conducir vehículos (más marcados en quien tiene una demencia) debemos prestar atención a la forma en que conducen nuestros familiares de mayor edad. Accidentes frecuentes, incluso golpes habituales por error de cálculo al aparcar, pueden indicar que algo no va bien. Puesto que las personas con demencia no son en ocasiones conscientes de sus déficits y limitaciones, los demás debemos velar por ellos. ♦

Accidentes frecuentes, incluso golpes habituales por errores de cálculo al aparcar, etcétera, pueden indicar que existe una demencia u otro problema de salud.